

Acabamos de escuchar un evangelio bastante dramático en el que las palabras y acciones de Jesús nos enseñaron sobre el juicio, la condenación y el perdón. Presta especial atención a sus últimas palabras. ¿Nadie te ha condenado?" Tampoco yo te condeno." Esa parte es fácil y estoy seguro de que todos le prestamos atención. No olviden lo último que dijo: "Vete y ya no vuelvas a pecar." Jesús perdonó a la mujer sus pecados... pero sus instrucciones finales fueron para que ella enmendara su vida y no pecara más. Cuando nos confesamos y hacemos el acto de contrición, hacemos promesas de enmendar nuestras vidas y evitar la ocasión cercana de pecar. ¿Cumplimos esas promesas?

La lectura que escuchamos de la carta de Pablo a los Filipenses también es bastante dramática si entendemos la contexto y aplicarlo a nuestras vidas. Pablo escribió "Todo lo que era valioso para mí, lo consideré sin valor a causa de Cristo. Más aún pienso que nada vale la pena en comparación con el bien supremo, que consiste en conocer a Cristo Jesús." Pablo tuvo un encuentro muy intenso con Jesús. Después de ese encuentro, se dio cuenta de que todo lo que había sido importante ya no lo era. Jesús y su evangelio se convirtieron en la máxima prioridad de Pablo.

¿Dónde están nuestras prioridades? Ahora es el momento perfecto para reflexionar sobre esto. Las cruces y las estatuas están cubiertas como señal de que hemos entrado en la época de los preparativos finales para la Pascua. ¿Podemos decir, como Pablo, que Jesús y la proclamación de su evangelio son lo más importante en nuestras vidas? ¿Cómo lo demostramos?

¿Nos vestimos apropiadamente para la misa? Dios simplemente nos quiere aquí; objetivamente, cómo nos vestimos es menos importante que nuestra presencia. Pero... si podemos vestirnos bien para el trabajo o para cenar, ¿no podríamos tomarnos el tiempo y el esfuerzo para vestirnos más apropiadamente al llegar a la presencia de Dios? ¿Llegamos temprano a la misa para buscar a Dios y hablar con él? Si podemos llegar temprano al partido, al cine, a nuestra reserva para cenar o al trabajo, ¿no podemos hacer lo mismo por Dios? ¿Compartimos nuestra fe con los demás o los invitamos a misa con nosotros? ¿Estoy comprometido con la Iglesia y listo para encontrarme con Jesús? Este último punto no solo se aplica a la asistencia a misa. También se aplica a nuestra participación en la comunidad parroquial. Si quieres una comunidad parroquial sana y próspera, debes participar. Una parroquia próspera y saludable depende de su participación. La próxima vez que vea una oportunidad de participar, no se la pierda.

Ahora mismo, en este tiempo de preparación final para la Pascua, tenemos tiempo para reflexionar sobre nuestras prioridades. Aún tenemos tiempo para pedirle a Dios que nos ayude a reorganizarlas. Jesús no nos condenará. Jesús quiere perdonarnos, pero también nos dirá que cambiemos nuestro comportamiento y no pequemos más.

We just heard a rather dramatic Gospel reading in which Jesus' words and actions taught us about judgment, condemnation, and forgiveness. Pay special attention to his final words. "Has no one condemned you?" "Neither do I condemn you." That part is easy, and I'm sure we all paid attention. Don't forget his last words: "Go and sin no more." Jesus forgave the woman her sins... but his final instructions were for her to amend her life and sin no more.

The reading we heard from Paul's letter to the Philippians is also quite dramatic if we understand the context and apply it to our lives. Paul wrote, "Whatever was valuable to me I considered worthless for the sake of Jesus. Even more, I think that nothing is worthwhile compared to the supreme good, which is knowing Christ Jesus." Paul had a very intense encounter with Jesus. After that encounter, he realized that everything that had been important was no longer important. Jesus and his gospel became Paul's top priority.

Where are our priorities? Now is the perfect time to reflect on this. Crosses and statues are covered as a sign that we have entered Passiontide, the season of final preparations for Easter. Can we say, like Paul, that Jesus and the proclamation of his gospel is the most important thing in our lives? How do we show it?

Do we dress appropriately for Mass? God simply wants us here; objectively, how we dress is less important than our presence. But... if we can dress nicely for work or dinner, couldn't we take the time and effort to dress more appropriately when we arrive in God's presence? Do we arrive early to Mass to seek God and talk to Him? If we can arrive early to the game, the movie, our dinner reservation, or work, can't we do the same for God? Do we share our faith with others or invite them to Mass with us? Am I committed to the Church and ready to encounter Jesus? This last point doesn't just apply to Mass attendance. It also applies to our participation in the parish community. If you want a healthy and thriving parish community, you must participate. A thriving and healthy parish depends on your participation. The next time you see an opportunity to participate, seize it.

Right now, in this time of final preparation for Easter, we have time to reflect on our priorities. We still have time to ask God to help us reorganize them. Jesus will not condemn us. Jesus wants to forgive us, but He will also tell us to change our behavior and sin no more.